

La Pedriza, el Tolmo, Senda Maeso, Manzanares el Real.
Excursión del día 1 de marzo del 2020. Agrupación
deportiva Rutas

La excursión prevista para este día transcurre por uno de los parajes más conocidos de los excursionistas de Madrid en la Sierra del Guadarrama, "La Pedriza". Este espacio, es el más singular o parte más montañera del Parque



Regional de la Cuenca Alta del Manzanares, uno de los espacios de mayor riqueza geomorfológica de la Sierra de Guadarrama. La belleza de sus relieves graníticos es especialmente llamativa, compuesto por agujas graníticas de caprichosas formas y el "caos de bolas" o grandes rocas que se desprenden de las laderas de los cordales cuyas formas son más o menos esféricas. El río Manzanares y su entorno es el protagonista y define los límites de esta zona desde La Bola del Mundo hasta el embalse de Santillana ya al lado del pueblo de Manzanares el Real y fin de nuestra ruta.

(Fotografías: arriba Collado de Matasanos y Cabeza de Hierro Mayor,



que es el punto de unión entre La Pedriza y La Cuerda Larga. Abajo: Las sugerentes formas de las piedras en La Pedriza, "El Indio", geología granítica de La Pedriza).

Las formas caprichosas de su modelado, con



nombres tan sugerentes como El Cocodrilo, El Pájaro, El Tolmo, Las Torres o La Campana, unidas a nuestra imaginación a la hora de interpretar sus formas, permiten un agradable paseo entre rocas.

(Fotografía arriba: La Charca

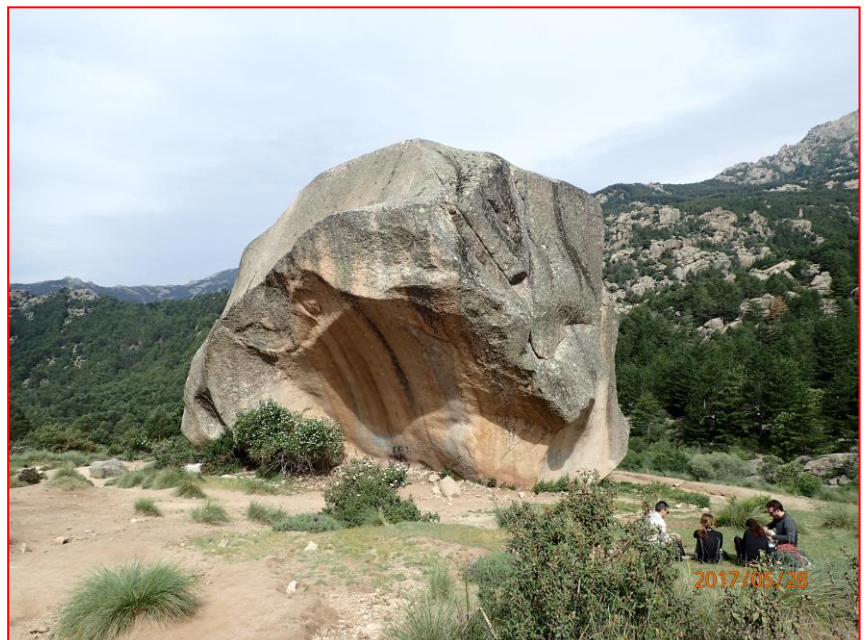
Verde de La Pedriza en la cuenca alta del Manzanares cerca de Canto Cochino, ahí estábamos hace unos años).

La Pedriza tiene como cumbres destacadas, el inconfundible Yelmo como pico dominante, el cual destaca desde las carreteras cercanas, o las Torres de la Pedriza y también el Collado de Matasanos cuyo paso logra la unión de La pedriza con La Cuerda Larga.

El Yelmo destaca por la gigantesca roca que corona su cima, paraíso de los amantes de este tipo de escalada, que además han visto favorecida su afición por la fuente de aguas claras que se encuentra a sus pies (la cual se sitúa cercana al collado de división de caminos entre Canto Cochinos y el Tranco).

(Fotografía abajo: el Canto del Tolmo lugar de refugio de Paco el Sastre. Corría el año 1840 y dominaba en la Pedriza la banda de salteadores de Paco el Sastre, cuyo verdadero nombre era Francisco de Villena. Paco el Sastre fue un bandolero que compartió fechorías con la banda de Mariano Balseiro y cómplice y amigo de Luis Candelas, el quien fue segundo lugarteniente).

El granito, roca plutónica por excelencia, conocido como piedra berroqueña, tiene en La Pedriza un colorido

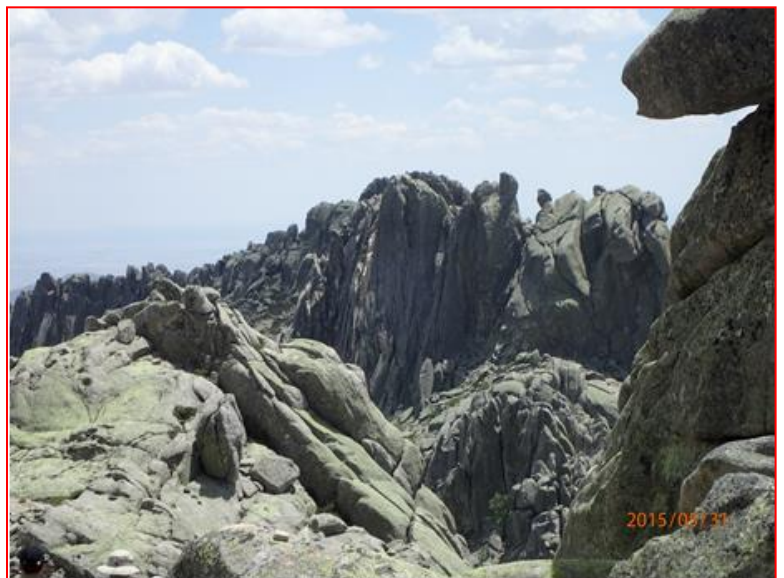




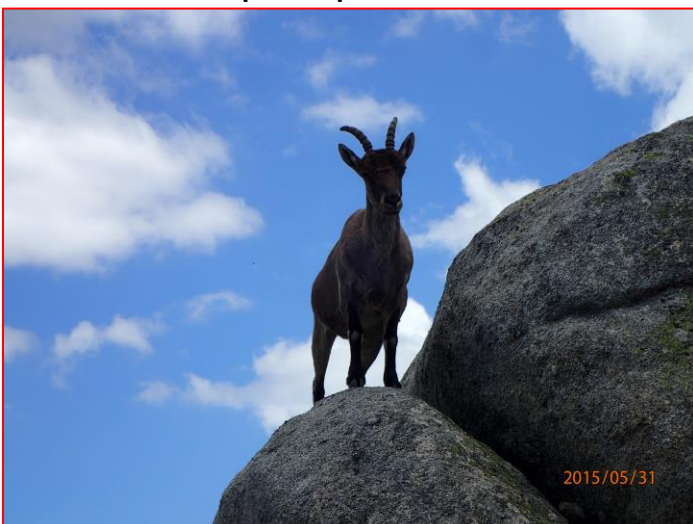
rosáceo debido al feldespató potásico, lo cual configura una especial personalidad a este macizo, de gran antigüedad geológica que se levantó dentro de la orogenia del terciario. Es en esta era geológica cuando materiales antiquísimos afloraron

a la superficie al producirse los grandes movimientos orogénicos que dieron lugar al Sistema Central y la Sierra de Guadarrama en particular, y a otras grandes cordilleras actuales.

(Fotografías: arriba Las Torres de La Pedriza, en el centro el típico paisaje berroqueño de La Pedriza, agujas graníticas, abajo: cabra hispánica en las cercanías del Collado de Matasanos).



LA FLORA Y FAUNA: La vegetación que cubre el macizo es variada y distribuida por pisos altitudinales. Abunda el matorral, aparte de encinas aisladas y algún roble melojo. Las repoblaciones de pinos han dado también un bosque característico al paisaje de la zona, los cuales ascienden por las laderas hacia La Cuerda Larga envolviendo la cuenca del Manzanares. Pero es el matorral



de jara pringosa (*Cystus ladanifer*), cuyo ládano le da su aspecto verde oscuro brillante y pegajoso, el que predomina, dada su climatología seca de tipo mediterráneo y de elevadas temperaturas estivales, así como la pobreza de su suelo, lo que ha dado su predominio frente a las formaciones boscosas endógenas.



(Fotografía arriba: bajando por el curso del Manzanares podemos encontrarnos cerca de la carreta próximos a la charca verde algún sapo que por su tamaño, mayor que el de las ranas nos asombra, en el centro el pino silvestre de

repoblación cubre una buena parte de las laderas del valle y abajo el Canto del Tolmo pero esta vez visto desde arriba para darnos una idea de la verdadera magnitud de este bolo).

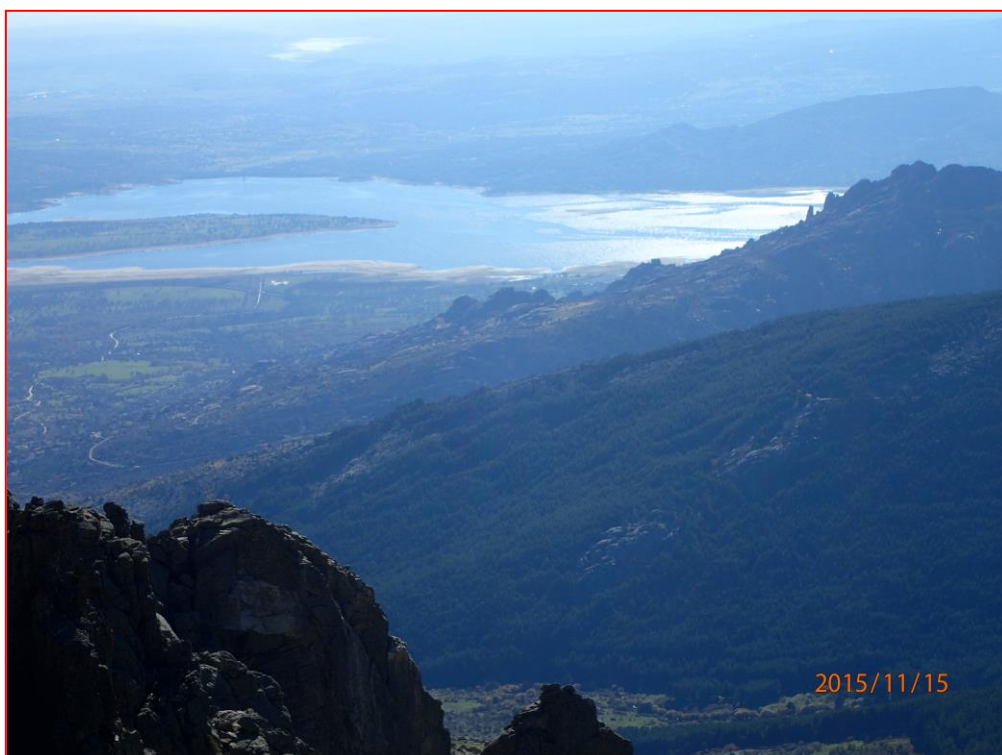




Completan estos matorrales el romero, el tomillo y la retama, entre otras especies de menor presencia. Ya en las zonas altas la presencia de piornos (*Cytisus purgans*) es inconfundible, así como el pastizal de cumbres (*Festuca indigesta*), ya en los límites

septentrionales del parque, en su límite con la Cuerda Larga.

(Fotografías arriba cantueso con unas magnificas flores moradas, en el centro la flor de una jara pringosa y abajo desde las alturas cercanas al Yelmo podemos ver a lo lejos ya el embalse de Valmayor).



En este entorno natural encuentran representación algunas especies animales. Es frecuente observar el vuelo de buitres leonados y sus parientes los buitres negros



(estos últimos no tan abundantes), así como de águilas reales y en las zonas húmedas del manzanares del parque pude observar algún gran batracio verde. Los mamíferos suelen pasar desapercibidos, excepto las cabras,

dada su conducta bastante confiada ante la cercanía del hombre. Aquí habitan zorros, jabalíes, conejos, corzos y cabra hispánica, introducidas recientemente.

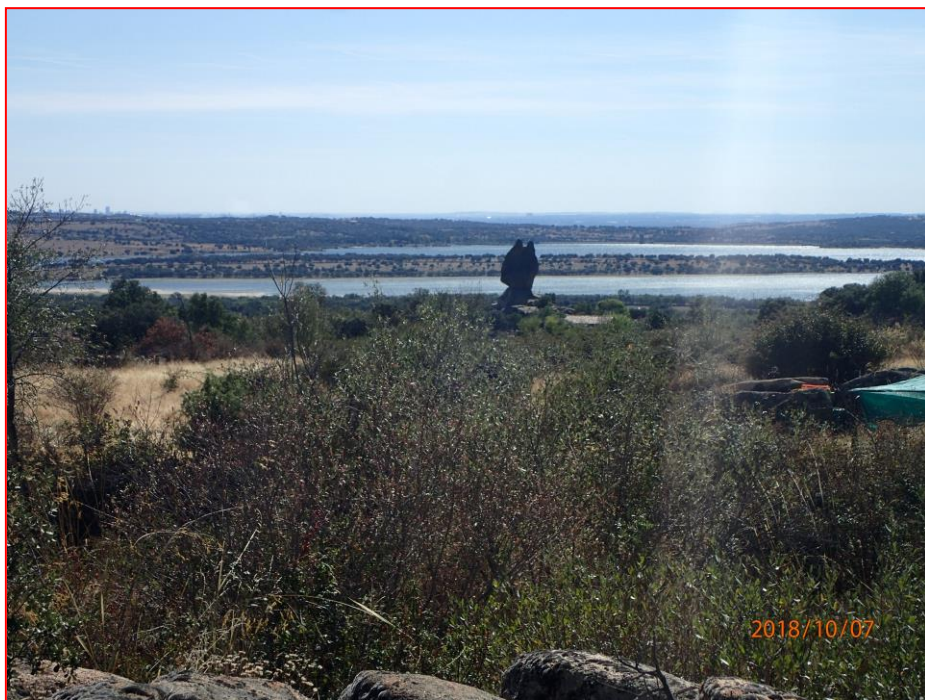
EL HOMBRE Y EL PAISAJE: La Pedriza, y pueblo de Manzanares el Real

al cual pertenece, han sido testigos de la historia de nuestro país desde tiempos medievales, aunque hay un pasado mucho más antiguo, gracias al descubrimiento de restos de cerámica atribuidos a tribus prehistóricas.

(Fotografías: arriba palacio de los Mendoza con forma de castillo y en el centro Iglesia de Manzanares el Real dedicada a Nuestra Señora de las Nieves).

La Reconquista cristiana de la zona, en el siglo XI, dio lugar a la nobleza, como señorío feudal. La familia de los Mendoza erigió el primer castillo del pueblo de Manzanares el Real, recinto ruinoso apenas destacable a





las afueras de la población, que fue residencia del célebre literato don Iñigo López de Mendoza, conocido como el *Marqués de Santillana*, poeta y cantor de las "serranas" (Castillo distinto del actual, edificio más visible y

centrado del pueblo). Sus dominios alcanzaban, una extensa zona: se extendían por todo el norte de la Comunidad de Madrid (a excepción del cartujo valle del Lozoya) y el norte de la actual provincia de Guadalajara. El castillo del centro del pueblo es un palacio de estilo gótico tardío, de finales del siglo XV (hacia 1475), y no una fortaleza defensiva medieval. Fue iniciado por Diego Hurtado de Mendoza (primer Duque del Infantado e hijo del Marqués de Santillana), y en sus obras participó el célebre arquitecto Juan Guas.

(Fotografías: arriba embalse de Santillana ya en las cercanías de Manzanares el Real y abajo el camino de Santiago que pasa por Manzanares el Real Camino de Segovia).

También el Honrado Concejo de la Mesta, institución ganadera básica de la manufactura textil castellana, tan presente en casi todo el antiguo reino de Castilla y conocida por sus vías pecuarias de ganados ovinos trashumantes (cañadas reales,



cordeles, etc.), tuvo aquí su protagonismo histórico. El peaje de derechos de paso dio lugar al doble nombre con el que se conoce el pico más representativo de La Pedriza: el Yelmo o el Diezmo, en mención del célebre impuesto del Antiguo Régimen, aparte de su forma de yelmo.



En el siglo XIX: el bandolerismo, tan propio de la España de aquella época, encontró en estos intrincados parajes un inmejorable medio para evitar dar cuentas a la justicia después de sus robos, Francisco Villena y su compañero de fecharías Luis Candelas (el célebre bandido de Madrid), allá por el año 1839 se refugiaron bajo El Tolmo (inmensa piedra desprendida de la ladera de la montaña). El cerco de la justicia hizo que huyeran y, a los pocos días, fuesen detenidos en Madrid.

(Fotografía: arriba el embalse de Santillana en nuestra bajada a Manzanares ya en las cercanías del pueblo, y abajo la fuente de Pedro Acuña bajando del Yelmo).



Además de los estudios de la época ilustrada, como los de Casiano de Parado, las nuevas ideas conservacionistas y culturales, que ya venían del siglo XIX, llegan a España y en 1930 el entorno de la Sierra del Guadarrama,



empieza a ser visitada por los primeros excursionistas, verdaderos "pioneros" de esa afición al aire libre que hoy llamemos senderismo, alpinismo y un largo etc. Es el momento en que los postulados de la Institución Libre de

Enseñanza, de aprender en contacto con la naturaleza y el trabajo de campo, se imponen frente a la anquilosada enseñanza oficial de la Universidad Central de Madrid. Cabe destacar el nombre de Francisco Giner de los Ríos, el gran pedagogo de la I.L.E y cuyo nombre da al refugio de La Pedriza. El excursionismo ha seguido durante el siglo XX contribuyendo al descubrimiento serrano con sociedades como el Club Alpino Español (para los amantes del esquí); la Sociedad Española de Alpinismo Peñalara en el ámbito científico y montañoero; y la Sociedad Deportiva Excursionista.

*(Fotografías:
arriba
nosotros en
las cercanías
del Yelmo y
abajo el
pueblo de
Manzanares
el Real a la
vista del
Castillo
Nuevo).*

